

## El primer hombre de confianza

Ya se ha puesto en circulación el primer nombre: don Santiago Alba Dícese que va a la embajada de España en París.

A nadie le sorprende. Sabido era que Lerroux en el Poder era la vuelta de esos flecos de la vieja política española que andan deshilachados por ahí: Alba, don Melquiades, tal vez Cambó. Son del mismo clima político, aunque unas veces hayan andado amigos y otras no. Ellos se entienden.

Alba: su historia de político es edificante. Ministro de Hacienda, se llenó de gloria, por lo menos de gloria, con un famoso proyecto de tributación de los beneficios extraordinarios de la guerra europea; ministro de Estado, el rey le dió un puntapié en 1925 y su dictador fué corriendo hasta la frontera al grito de «¡ese! ¡ese!»; a pesar de lo cual en Francia anduvo en constantes cabildos y preparativos para sacar al Borbón del atolladero. La base de su espinazo agradece la bota cuando es real.

A la República, en cambio, la ha saboteado todo lo que ha podido, lleno de sorda cólera porque su Parlamento le ha tomado a chacota, que era a lo menos que podía tomarle. Desde «La

Libertad» ha agraviado a sus hombres e instituciones. Digno periódico: escrito por Alba y pagado por March.

Es el primer nombre que suena como de persona de la confianza del Gobierno Lerroux. No deja de ser simbólico. Vamos a tener un mal pensamiento. Lerroux ha nombrado ministro de Estado al señor Sánchez Albornoz que está en América para encargarse interinamente de la cartera y hacer el nombramiento de Alba para la embajada de París. Tal vez no estaba seguro de que el señor Sánchez Albornoz, amigo y correligionario de Azaña, se aviniera al nombramiento de quien ha injuriado del peor modo a su jefe político.

No es aún cosa decidida el nombramiento; pero está en la lógica de las cosas que Alba sea algo con este Gobierno. De siempre e decía como inevitable que si Lerroux se encargaba del Poder, Alba se encargaría de algo. Ministro no ha podido ser porque la colaboración se ha impuesto. Y en espera de que todo se ande, hagámonos a la idea de verle como embajador del Gobierno Lerroux en París y como embajador de March en el Gobierno Lerroux.

## LOCALES

### Se impone la reorganización de la Cruz Roja

La Cruz Roja, en Pontevedra, ha sido una de tantas instituciones que no ha experimentado el menor cambio con el advenimiento de la República. Los mismos vicios y defectos, la misma desorganización; todo lo malo continúa igual o más bien agrandado, en esa casa. Y es que nadie —los que podían hacerlo— se preocuparon de ello en absoluto.

Respecto a los servicios de asistencia a heridos y contusionados en el Cuartel de Socorro de nuestra Cruz Roja, son deficientísimos, según creencia general, y de ahí que cada día sean menos las personas que allí acuden a curarse. Si es en el orden directivo y administrativo, lo anómalo no puede ser más efectivo. Hace varios años que no hay consejo directivo; el control en esa institución lo lleva su médico D. Pelayo Rubido, el cual, según noticias que tenemos, al mismo tiempo que facultativo, de hecho es presidente-secretario-tesorero, etc., etc. El Sr. Rubido, en la Cruz Roja, lo es todo, y por serlo todo en esa casa, sospechamos va a ser también su enterrador si a tiempo no se le desplaza de allí.

Quedan ya lejanos los tiempos en que el Sr. Rubido tenía celo y desarrollaba gran actividad en beneficio de esta institución. Ahora, posiblemente no le interesa. Pero si así fuese, cosa que nosotros dudamos, no de-

be abandonar su puesto, para que otro, con mayores entusiasmos, haga lo que él no es capaz.

Por de pronto, nosotros hacemos la llamada a quien corresponda, para que trate de reorganizarlo todo en la Cruz Roja. Es urgentemente necesario que se nombre un consejo, que se examinen las cuentas de varios años y que se impriman rumbos de vida y prestigio a esta entidad benefactora. De otro modo, tenemos la seguridad que desaparecerá; hecho este muy lamentable para las gentes pobres del pueblo, que son las que sienten la necesidad de utilizar sus servicios.

Por otra parte, la «Gaceta» ha publicado, hace poco tiempo, un nuevo Reglamento, al que tiene que ajustarse su funcionamiento esta institución en todo el país. Esto puede ser el motivo determinante para la reorganización que indicamos.

### LA REVOLUCIÓN EN LA ESCUELA

He aquí una obra ejemplar, de utilidad nacional. Un instrumento de combate que nuestro camarada Rodolfo Llopis quiere poner en manos de los socialistas para ser adiestrado manejo en las campañas de propaganda que se realicen.

Este libro de 280 páginas que acaba de publicarse, es un inventario de la magna labor realizada por Rodolfo Llopis desde el 16 de Abril de 1931 hasta el

## En torno a nosotras

Estamos las mujeres, en momentos de enhorabuena. Tanto se ha dicho que éramos la incógnita de la política que, todos los sectores de la misma, se desviven por descifrarla: o sea, por convencernos de que ellos cada cual por separado, claro está, representan para nosotras, para nuestros hijos y nuestros hogares, la suprema felicidad.

Y es natural que así sea. En España, como en todas partes, nacen más criaturas de sexo femenino que del masculino; si a este «plus» de mujeres añadimos el número de hombres que se avienen a lo que la mujer les diga o grite, con tal de vivir en relativa paz, nos percatamos al punto de la importancia verdaderamente trascendental que han de tener en las futuras elecciones los votos femeninos.

Ello no precisa explicación. Como tampoco la precisa la angustia de los partidos republicanos; integrados por hombres en su mayoría sinceros defensores del nuevo régimen, pero cuyas esposas, hijas y hermanas, se hallan todavía, con respecto a ellos, en una condición intelectual de patente retraso, de la cual no se cuidaron de sacarlas, y en la cual, ahora que el tiempo apremia—o que ya no es tiempo— serán dóciles instrumentos de los enemigos de la causa por que ellos militan. Y, nada digamos ya de las madres, salvo rarísimas y, por lo mismo, honrosísimas excepciones, señoras habituadas desde siempre a no ver otro horizonte que el señalado e impuesto por el confesor.

Ahora bien: ¿Y nosotras? ¿Las mujeres socialistas y las que sin atreverse a decidirse a serlo por sí mismas, son compañeras de los que luchan por la emancipación de la clase trabajadora?

Que entre nosotras no existe el mismo peligro que entre las mujeres de los sectores republicanos, esto es indudable: la mujer proletaria es, en sus anhelos, en sus necesidades, en sus sacrificios, la más identificada con el hombre, y la que, por tanto, más directa y fervorosamente ha de participar de sus mismas rebeldías. La esposa de un comerciante, de un médico o de un ingeniero, pueden pasarse toda la existencia sin enterarse de los afanes de su marido, de la significación y objeto del ideal porque éste daría su vida; la compañera de un obrero que ve a éste parado porque no ha querido romper el carnet de la Casa del Pueblo, no puede ignorar, ni cual es exactamente la causa a la que se halla entregado el cuerpo y alma su marido (en el cuerpo a menudo mal tratado por los defensores del «orden» impuesto por sus explotadores; en el alma dolorido por vejaciones de todas clases); la causa que es, no sólo la del progreso que ha de hacer menos cruentas las injusticias para sus hijos, sino inmediatamente, directamente, la que ha de elevar el índice de su vida material.

Para nosotras, por tanto, el problema no existe. Mientras los partidos republicanos de izquierda se ven abocados a tener que pagar el delito de no haberse preocupado de la mujer hasta el momento en que la han necesitado, los socialistas podemos recordar con orgullo legítimo, que hace ya años la Ejecutiva del Partido contaba entre sus miembros a una mujer: Virginia González, de quien, la que estas líneas firma, no olvidará nunca la ejemplar serenidad en vísperas del Consejo de Guerra que había de condenar al Comité de la huelga del 17.

Desde la instauración de la República, y al calor de esa necesidad para todos, de contar con la mujer, si no se quiere tener que luchar con su enemiga, las Agrupaciones femeninas brotan por doquier. Quédesse para los demás sectores la necesidad de tener que «atraerse» a sus propias mujeres; entre la clase trabajadora, no puede haber una sola mujer que, por defensa de su ideal de clase, y por defensa de sus más inmediatos intereses, no se halle, sin necesidad de requerimientos, plenamente identificada con la causa, que, por ser la de su compañero, de su padre y de sus hermanos, es también la suya desde que nació.

Y, creedme a mí, compañeras: si veis a una de las que debieran marchar con nosotras, perezosa en el avance, antes que a ella, reprochárselo a los camaradas que tiene a su lado. ¡Cada hombre tiene, para luchar junto a sí, las ayudas que se merece!

MARGARITA NELKEN.

31 de Abril de 1933, que por entrar en vigor la ley de Incompatibilidades, hubo de dejar nuestro amigo la Dirección General de Primera Enseñanza. Dos años de febril labor en el Ministerio de Instrucción Pública. Dos años de política pedagógica brillantemente desarrollada. Si queréis saber la nimiedad a que se han reducido los «kilómetros de corizas» de las nuevas escuelas medidas por la pedantería y la mala fé; si queréis tener cabal conocimiento del grandioso y nunca igualado esfuerzo de la República para construir escuelas; lo hecho para seleccionar y mejorar al profesorado, para hacer atrayente la escuela a fin de que sea cuerpo y alma de la Revolución española, leed el libro de Rodolfo Llopis. Os educará y podréis emplearle de palanca para elevar al proletariado hacia su liberación total. Vale cinco pesetas y podéis solicitarlo a la librería de «El Socialista», Carranza, 20. Madrid.

## UN MANIFIESTO DE LAS JUVENTUDES REPUBLICANAS MADRILEÑAS

### Protestan contra sus respectivos partidos por prestarse a colaborar con Lerroux

Las juventudes republicanas Radical socialista, Federal y Acción republicana de Madrid, durante la tramitación de la crisis, han publicado el siguiente manifiesto:

«A la opinión pública: Las Juventudes de los partidos radical socialista, federal y Acción republicana, velando por el prestigio de nuestro régimen, se dirigen a la opinión nacional con la amargura de los que se sienten engañados. Un Gobierno Lerroux podrá ser una desdicha; pero una colaboración con el representante y defensor de los elementos reaccionarios, es un fraude político de tal envergadura, que sólo puede designarse con un nombre: TRAICIÓN.

Las Juventudes de izquierda se colocan resueltamente enfrente de aquellas minorías parlamentarias y de aquellos Consejos nacionales que con una visión política estrecha, mezqui-

na y vergonzante, han decidido el porvenir de la República.

Lo de menos sería que quienes ahora traicionan y siembran la decepción y el desaliento entre los jóvenes—que expusieron su vida e hicieron posible el nacimiento del régimen— vayan ahora del brazo de un partido, el radical, defensor de Sanjurjo y de March, que los insultó con desenfado. Lo más importante para nosotros es que Lerroux, por su discurso de Zaragoza, por su discurso de Lerroux, por su laicismo «viejo régimen», por su obstrucción parlamentaria a la República, y no a la monarquía; por tantas otras cosas, no significa sino el muro que detuvo y detiene el triunfo pleno de la revolución, con todo el significado emocionante que tiene para nosotros esta palabra.

Cuando nuestros parlamentarios claudican ante el avance de las derechas, las Juventudes, prontas, como siempre, a la defensa de la democracia, están dispuestas a reaccionar violentamente contra todo el movimiento dirigido a paralizar la obra revolucionaria de la República.

La labor desarrollada por la reacción ha venido a cuajar en este asalto al Poder que nos amenaza por parte de los partidos derechistas, a cuyo frente va Lerroux, con una careta de republicano que no basta a cubrir su intención atentatoria al régimen y sus esencias.

Es por lo que hubiera sido nuestro deseo, como siempre lo fué, haber tenido que aplaudir a los hombres que hasta hoy han defendido la República de los ataques de sus enemigos, francos unos y emboscados otros; pero no podemos menos que, decepcionados, alzar vigorosa nuestra protesta contra los parlamentarios que se han dejado arrebatar la República y sus conquistas por quien vió en el Poder la realización de un anhelo egoísta por encima de las grandezas de nuestra joven democracia.

Protestamos por último con todo respeto de que la más serena figura del régimen, a quien venerábamos por su prestigio y altura, nos haya obligado a descender al terreno de la protesta por habernos hecho perder la confianza en que la República, por la que luchamos en San Carlos, Jaca y Cuatro Vientos, se estacione en sus avances democráticos ante la soberbia de una persona, ante el egoísmo de un partido y con la complicidad de quienes se cansaron de continuar por el camino de la revolución.

«Que la opinión nos juzgue.— Juventud de Acción republicana, Juventud radical socialista, Juventud federal».

**Sellos de Caucho**  
Se reciben encargos en esta imprenta

JUNIOS

GUATEQUE MUNICIPAL

¿Por qué no se celebró sesión el lunes, como la tradición y costumbre tiene establecido? ¿Es que hay derecho a que se me dé un plantón de un par de horas largas, contemplando la guapa estampa de un cabo de municipales en la puerta del Consistorio y estar haciendo queibros taurinos a los coches que enfocan a 90 por hora las calles de Michelena, Riestra, Obispo Malvar y después de ¡al fin! quedar indemne por un milagro, para que el portero, a mi pregunta, me diga imperturbable: —No hay sesión. La hubo el sábado?

¿Y qué diablos le entrego yo ahora al camarada Director, que espera con los cajistas, componedor en riste, para ensartar el «Guateque»?

Este es otro drama. Porque, el camarada, entre otras muchas virtudes que adornan su espíritu, disfruta de un genio endemoniado...

—Ya puedes componértelas como puedas, amigo Cortés, pero tu me traes el «Guateque» sea como sea. Si no lo has hecho lo inventas, lo fabricas, le pintas. No porque me entusiasmen tus grandes méritos literarios; pero como ya está compuesto el epigrafe, a la caja no vuelve sin antes pasar por la prensa. Conque... ¡aire!

—¿Qué te parece si me meto un poco con las barbas del señor Aparicio?

—Ya están muy sobadas.

—¿Y con el palillo de dientes de García Filgueira?

—Ya no lo usa.

—¿Y con sus camaradas agrarios?

—Ahora se han hecho radicales.

—¿Y con nuestra primera autoridad municipal?

—¡Cual!

—¿Cómo cual?

—Pues claro, ¿no quedamos en el último «Guateque» en que, según autorizadísima opinión de los que se sientan a la siniestra de Marzo, parece que hay dudas de que el «am» sea Rasgado?

—¡Hombre! Rasgado es grande amigo mío.

—Pues métete con Dionisio, el subcabo.

—¡Hombre! No me agradan las explicaciones y rectificaciones. La última vez que le gasté una pequeña broma, bastante inocente por cierto, noté con temor que el jefe, al pasar por su lado, mascullaba no sé que cosas y al verme el subcabo a mí, miróme de soslayo, movía la mandíbula inferior y apretaba los puños. ¡Lagarto, lagarto! No quiero músicas.

—¡Hombre! ¡Ya tengo objetivo al que apuntar mi «Guateque»! ¡Al señor Candendo!

El amigo Director soltó la gran carcajada. Después que terminó, ante mi admiración sin límites, me contesta lo siguiente:

—Pero camarada Cortés; sabía que no habías inventado la pólvora, pero te hacía menos... ingenuo. ¡Meterte con Candendo! ¡Apuntar a Candendo! Pero, ¿tu ignoras aún, que ese veterano edil es de goma maciza, en el que revotarán cuantos golpes quieras asestarle, sin hacer mella? Además está revestida su piel de un aceite especial que cuantos quieran atraparle, se le escurrirá como una anguila. Ese hombre es más invulnerable que el romántico Sigfrido de la leyenda; con la diferencia de que el edil de la carretera de Orense, no le cayó en su espalda ninguna hoja de tilo.

MÁXIMO CORTÉS.

“Ya gobierna Lerroux”

Y en todos los Ayuntamientos de la provincia vá empezar una actividad sin límites construyendo todas las obras que estaban esperando ocasión propicia de que gobernara este caudillo, para que puedan sus magnates acudir a colocar las primeras piedras.

«Ya gobierna Lerroux», y todos los Ayuntamientos constituidos con mayoría emilianista se aprestan a pedir la construcción de Grupos Escolares, y se solucionará la crisis de trabajo; se crearán cantinas escolares; se solicitarán subvenciones para su sostenimiento. El ministro de Instrucción pública, agotará en este primer mes la cantidad destinada en los últimos presupuestos para este fin y que nadie se apresuró a solicitar.

«Ya gobierna Lerroux». Los agricultores gallegos están de fiesta, porque dejarán de pagar contribución, pues los amigos políticos de Ambrosio así lo prometieron en sus campañas políticas por villas y aldeas.

«Ya gobierna Lerroux». Se acabaron los «enchufes»; ya terminaron las campañas de difamación y calumnias contra los hombres más representativos del Partido Socialista.

«Ya gobierna Lerroux». Y los que tanto calumniaban y difamaban, no salieron del jardín del Hotel que habita el caudillo radical, esperando el «enchufe», única aspiración política de los que siguen a este hombre. Por eso vemos muchos afiliados a este partido, que su puesto sería entre los trabajadores.

«Ya gobierna Lerroux». Se pide la reforma de la ley de incompatibilidades, para que el partido radical pueda dar satisfacción a todos sus afiliados, pues si no sacian sus apetitos puede haber deserciones que todos lamentaríamos...

«Ya gobierna Lerroux». Y vemos a muchos correligionarios del señor Ambrosio con el semblante triste por que no llegan los nombramientos de destinos, tanto tiempo esperados.

«Ya gobierna Lerroux». Se anunció suavidad en la aplicación de las leyes dictadas por el anterior Gobierno y en particular las dictadas por el ministro de Trabajo, que tanto perjudican a patronos como a terratenientes; se acabó el cumplimiento de la ley de Términos. Las Delegaciones de Trabajo dejarán de funcionar; los Jurados Mixtos no tendrán ninguna labor que realizar; la clase patronal ya respira, puede «toser» fuerte.

«Ya gobierna Lerroux». La clase obrera tendrá que emplear más energía que hasta la fecha, para exigir el cumplimiento de todas las leyes sociales. Si antes se acudía a las autoridades o a los Jurados Mixtos para pedir su cumplimiento, de ahora en adelante no quedará más remedio que emplear la fuerza sindical apelando a todos los medios que sean necesarios para exigir su cumplimiento.

«Ya gobierna Lerroux». España entra en una era de paz, de pacificación de los «espíritus» de las clases pudientes, con grave perjuicio de los humildes.

Los trabajadores tendremos necesidad de redoblar nuestros esfuerzos para librarnos de la esclavitud en que estamos sometidos.

A. VARELA Cangas, de 1935.

BAR LIMPIAS Se sirven Comidas y Meriendas a todas horas. PONTEVEDRA Tablada, 7. Teléf. 227

COMENTARIOS

Reformismo y oportunismo

En la dialéctica comunista (leninista, mejor) es corriente encontrar, repetidas hasta la saciedad, las dos palabras que encabezan este artículo: reformismo, oportunismo. Generalmente los comunistas las ponen en uso aplicándolas como dicitario a quienes tenemos a gala ser socialistas.

Tildarnos de oportunistas y reformistas debe de ser para los hijos de Lenin un placer inmenso. La acusación es corriente. De aquí el que prestemos poca o ninguna atención a ello ni nos mueva la preocupación a empeñarnos en polémicas inútiles. Si ahora traemos aquí esta cuestión no es, evidentemente, con ánimo polémico. Lo hacemos porque creemos oportuno tratar de demostrar dos cosas. La primera, que no somos reformistas. La segunda que reformismo y oportunismo no son—como creen muchos o casi todos los comunistas—sinónimos. Creemos que no será preciso emplearse a fondo para demostrar esto.

Reformismo! Quienes hayan sentido la curiosidad de conocer los fundamentos de la corriente reformista dentro de nuestra Internacional, sabrán que fué Eduardo Bernstein el que con su libro «Socialismo teórico y socialdemocracia práctica» sentó las premisas del revisionismo del marxismo, del reformismo. Para Bernstein, lo interesante no era el fin sino los medios.

Creía él, además, que el Socialismo no tenía forzosa-mente que adoptar una posición intransigente de lucha de clases. Opinaba en consecuencia que el estado de la sociedad tendría arreglo en una situación de solidaridad de las clases.

Frente a Bernstein se alzaron las voces más autorizadas de la Internacional. Carlos Kautsky, con su libro «La doctrina socialista»; Rosa Luxemburgo, con el suyo «Reforma... o revolución?»; Y aquel movimiento desvirtuador de las esencias marxistas fracasó. Bernstein quedó derrotado en la forma exterior, pero, no obstante, siguió orientando a la Socialdemocracia alemana durante algún tiempo. Incluso llegó a ejercer cierta influencia sobre el ánimo del viejo Kautsky.

Ahora bien; los socialistas españoles ¿sustentamos este criterio reformista? Yo afirmo que no. Y quien diga lo contrario, o no sabe lo que dice o falta descaradamente a la verdad. Para nosotros el hecho económico está por encima de todo; la lucha de clases es el factor determinante de toda nuestra actuación. Para nosotros—lo indicaba yo no ha mucho en otro artículo— lo interesante no son los medios, sino el fin. Por consiguiente el dicitario de reformistas, aplicado a nosotros, no es justo. Somos revolucionarios, en toda la acepción de la palabra. Con el sentido que a ella damos quienes militamos en el Partido Socialista y en la Unión General de Trabajadores. Porque no es más revolucionario quien más grita en el momento que se le priva de unos privilegios o se impide que pueda alcanzarlos, sino quien en una labor callada, modesta, obscura, sienta día a día los basamentos de la revolución socialista preocupándose de llevar al ánimo de las gentes la preparación necesaria para ese momento. Porque sin preparación nada puede hacerse. El mismo Lenin decía en la «Gaceta Obrera» (Abril 1911, números 4 y 5), que «para que una revolución social pueda triunfar son necesarias por lo menos dos condiciones: el nivel elevado de las fuerzas productivas y la preparación del proletariado. De aquí para nosotros sin algaradas callejeras ni gritos estridentes, podamos decir que realizamos una mayor obra revolucionaria que nuestros detractores, puesto que contribuimos, en primera línea, a realizar, como cuestión previa, la revolución en las conciencias de los trabajadores.

Ante tales hechos, lo que no alcanzamos a comprender es por qué los elementos sedicentes monopolizadores de la pureza marxista parangonen, ensamblen en uno solo los conceptos de «reformismo» y «oportunistismo». Porque reformismo, para nosotros, es la desviación teórica según la cual se considera que el marxismo tiene en sí su propia negación, ya que se fundamenta esencialmente en la lucha de clases y ésta—a juicio de los bernsteinianos—no es necesaria. He aquí una definición, más o menos acertada, del reformismo. Pero esto, ¿que tiene que ver con el oportunismo? ¿Es que aprovechar todos los instantes para realizar obra de captación e infiltración socialista es reformismo? ¿Es que defender la República democrática— condición específica de la dictadura del proletariado, según Engels, es reformismo? Pues si es así, los dogmáticos leninistas tienen el primer reformista en su norte y guía: en Vladimir Illich. Porque Lenin el 20 de Noviembre de 1905, al referirse a la misión del proletariado en la revolución, hablaba de las circunstancias que hacen perfectamente posible la victoria de la revolución democrática en Rusia». Pero por si esto no fuera suficiente, en el periodo de 26 de Marzo al 8 de Abril de 1917, en que el zarismo fué derrocado definitivamente, Lenin decía en su carta de despedida a los obreros suizos, lo siguiente:

Rusia es un país aldeano, uno de los países más atrasados de Europa. El Socialismo no puede vencer en él directamente con rapidez. Pero el carácter aldeano del país, como consecuencia de la inmensa superficie dominada por los propietarios nobles, puede dar una formidable amplitud a la revolución democrática burguesa y hacer de nuestra revolución el prólogo de la revolución socialista, un pequeño avance hacia ella».

Para nosotros, marxistas, esto no es reformismo. Es, sí, oportunismo.

Obsérvese que Lenin con un lenguaje perfectamente marxista, se conforma con poco: con una República burguesa prólogo de la revolución socialista «un pequeño avance hacia ella». Esta dialéctica, usada por Marx y Engels primero, y luego por todos los socialistas, no se aparta un ápice de las teorías del Socialismo científico. Y bien; si nosotros hacemos lo mismo si nos pronunciamos en forma parecida a Lenin, ¿por qué hemos de ser reformistas? ¿que fundamentos hay para lanzar sobre nosotros tan descabellada acusación? Yo no tengo inconveniente en declarar que, como marxista, me considero oportunista. ¿Por qué he de avergonzarme de ello? Porque soy oportunista he demostrado mi complacencia por la colaboración ministerial, porque estimo que todos los caminos son buenos para llegar a este fin: apoderarnos del Estado burgués, «máquina de opresión de una clase sobre otra», según Engels, para destruirle, para hacerle saltar hecho añicos con todas las corruptelas capitalistas. De aquí que nosotros, interpretando fielmente los principios marxistas, recomendamos la necesidad de la acción política del proletariado para llegar

La «opinión» se manifiesta

Los colegios de abogados han elegido vocales para el Tribunal de Garantías a dos monárquicos de lo más reaccionario: Calvo Sotelo y Silió; nada menos.

La Prensa monarquizante exclama alborozada. «¿También son estos burgos podridos? ¿Se convencerá ahora el Gobierno Azaña de que es la «opinión», la verdadera «opinión» quien desea un cambio de rumbo?»

Nosotros entendemos que esa Prensa está en lo cierto La «opinión» la verdadera «opinión» no desea la República ni la deseó nunca. Es más; el Gobierno no consultó a toda la «opinión», le faltó consultar a los banqueros, a las Cámaras de la propiedad rústica y la urbana. A los militares de alta graduación. A los magistrados y a los obispos, sobre todo a los obispos que también representan una «opinión»; y no digamos a los frailes, monjes y «padres de familia». Todo eso es «opinión», ¿qué duda cabe? Y representan la propiedad, el dinero, el ejército, y la administración de la Justicia y la administración de las ciencias, con arreglo a tarifa.

¿Quién duda que todo eso es «opinión»? Y de peso. Como que son ellos, mancomunados, los que gobiernan al mundo, (me-

nos la U. R. S. S., ¡claro está).

Como que todas nuestras actividades políticas tienden siempre, siempre a contrarrestar la fuerza formidable de esa «opinión». Como que la Revolución se hizo para que no nos estrangulase del todo esa respetable «opinión». ¡Ah! Pero, ¿y los colegios de Abogados, que pintan en ese pleito?

Ahora vamos: los Abogados estudian su carrera para vivir de ella. ¿Habrá nada más justo? Pero esa carrera sirve para defender pleitos y otros menesteres aún más sucios. ¿Cuántos Abogados hacen su carrera para defender a los pobres, de los que no sacarán una peseta? Esto también, sino justo, es lógico y humano; por lo tanto la «opinión» de los Abogados (salvo algunas excepciones) será la opinión de las susodichas «opiniones» antes citadas.

Aquí lo chocante no ha sido el resultado de la consulta a dicha «opinión», lo admirable es que se la haya consultado y donado galantemente dos vocales en el más alto Tribunal de la Nación; y más admirable aún, es el que nuestra minoría haya resistido dos largos años una colaboración con un Gobierno que consulta tales «opiniones».

En esta hora del reparto...

Pues, señor, se han distribuido las carteras de ministros; se cubrieron los altos cargos; se nombraron los gobernadores civiles, y parece cierto que a los paladines radicales de Pontevedra —no contemos ya a los melquiadistas—, no les ha correspondido ni un solo enchufe.

Ciertamente, con tres diputados y con media provincia caciquil en sus uñas, no hay derecho a prescindir, en la hora del succulento reparto, de los radicales ponteved-eses. No obstante, no se desesperen, señores, Lerroux es un hombre de recursos inagotables, y así como para contentar a un amigo más aumentó un Ministerio, puede también hacer el nombramiento de una o dos veintenas de gobernadores civiles sin gobierno pero con contante y sonante remuneración. Como si dijéramos... ministros sin cartera. Ciertamente que no hay precedentes, pero, ¿quién más indicado y capaz que D. Ale para ser el papá de ese tipo de precedentes...?

Y en último término, si no se ven asistidos con el premio merecido, consideren que son millares los correligionarios de ustedes en toda España, que en estos momentos ven fallidas sus ilusiones y se consideran también postergados y engañados por el jefe, y que esta España, aunque pródiga es, sin embargo, pequeña y pobre para bastarse a saciar, de un solo golpe, tantos y tantos apetitos radicales desatados.

Si la suerte acompaña al Me-

sias, han de tener oportunidad para hartarse. Mientras tanto, aprieten un punto más el cintó. Y, por favor, no hagan ustedes escándalo.

CONVOCATORIA Agrupación Socialista Se convoca a reunión general ordinaria para el próximo miércoles, día 20, al objeto de tratar varios asuntos. El Comité.

COLISEUM: Mañana Domingo GRANDIOSO ESTRENO de la divertida comedia musical ¡Cualquiera toma el amor en serio!

por la deliciosa actriz JENNY JUGO EXTRAORDINARIO ÉXITO A las 5<sup>12</sup>, 7<sup>12</sup> y 10<sup>12</sup>

Letras de luto El amigo y camarada Lino Villaverde, pasa en estos momentos por el doloroso trance de haber perdido para siempre a su querida madre. En la tarde del domingo tuvo lugar la conducción del cadáver de la finada al cementerio de esta capital, seguido de numeroso acompañamiento. Renovamos nuestro pésame al camarada Villaverde.

a su dictadura como transición hacia la desaparición de las clases y, al mismo tiempo del Estado. Somos oportunistas; reformistas no. Reformistas son quienes convierten en dogma los principios. He ahí verdaderos reformistas. Pero quienes comprendemos el marxismo como «un guía para la acción» (la frase es de Lenin), no podemos incurrir ni en el dogmatismo reformista ni en el dogmatismo leninista, que peca también—aunque los comunistas crean lo contrario— de reformista. ISIDRO R. MENDIETA.

# EL BATIFONDO

POR QUÉ se ha de tomar a chacota el que un modesto barbero (aunque emancipado) aspire a ser Gobernador de una provincia? ¿Por qué en cambio se toma en serio el que un estuquista sea ministro; un panadero presidente del Tribunal parlamentario en el proceso por el golpe de Estado y un zapatero, presidente de la Comisión de la Reforma Agraria?

Es que éstos militan en un partido obrero y los altos y bajos puestos que el partido ocupe en la Gobernación del Estado, obreros manuales tienen que ser en su mayoría.

Pero el barbero a que aludimos, milita en un partido enemigo del obrero y si bien admite que éstos les den los votos, los altos y bajos puestos no pueden ocuparlos obreros manuales, así sepan más que Lepia. Esto deshonraría al partido. Que no se olvide el aludido barbero radical, y no le choque lo que en el partido obrero es normal, en el suyo sea algo imposible e irrisorio.

Paradojas de los que están mal emplazados!

¿HA dicho, camarada Largo Caballero, gitanos del barrio de las Peñuelas?... Pues va a permitirnos que le rectificamos.

Nosotros, en el caso de usted, diríamos: Carteristas de Lérez. En cuadrilla.

YA las mesnadas radicales empiezan a enseñarse los dientes entre sí. Un cacique aragonés amenaza con separarse del partido de don Alejandro y llevarse con él a los diputados que pueda, porque no le hicieron ministro de determinado

ramo. El hombre había vendido su adhesión por ese precio; además, había comprado adhesiones a su persona por otras mercedes de menor cuantía y he aquí el drama.

Ni él puede medrar ni cumplir sus compromisos. Al hombre le sobra razón.

EL señor Marraco, conspicuo radical de Aragón, protesta airado ante el hecho de haberse prescindido de sus valimientos a la cartera de Hacienda en el Gobierno Lerroux.

Bien, señor Marraco, bien. Protesta usted, de un modo, contra lo hecho por el jefe, que casi estamos por creer que, efectivamente, tiene usted razón. La «cosa», realmente, es así como un apañamiento gitano.

PARECE que el precio de la cabriola del payaso de la Cámara, Pérez Madrigal, tenía como cuantía una cartera, (son trece y se necesitaban 13.000). D. Ale, temiendo que el desinteresado ex-jabali, diese otra cabriola para caer, por ejemplo, al lado de nuestro gran Balbontin, le da unas palmaditas en el lomo, lo rasca en la tripa y con su mejor sonrisa le dice: «Calma, hombre, calma, todo se andará, lo ofrecido es deuda; ya veremos si por ahí anda otra cartera trasapelada para ti».

¿Mayor cinismo? LA «Tierra», ese diario madrileño de circunstancias y de propósitos bastardos, dice, el otro día, de las responsabilidades a exigir al Gobierno Azaña.

De lo que no nos habla la «Tierra», es de las suyas, ni de las de

March y, sobre todo, del concubinato libelista que sostiene con las fuentes en que bebe y come...

Y por ahí es por donde hay que empezar, colega sin pizca de vergüenza.

CON motivo de la subida al Poder de D. Ale, la acera del Méndez, el lunes, era un hervidero de muchísima gente.

El intrínseco que había por conocer el desarrollo de la crisis, llevó hacia ella a lo más distinguido de la parroquia de Ambrosio.

El personaje del *tolde* histórico, entre consultado e inquerido, tornaba de un extremo para otro de la acera, sentenciando el momento político con ese alarde intelectual con que se retrata en días de «fiesta», que estaba como para lanzarle un *fuertismo*: «no m'haga usted d'reir...»

Los hay *atrevidismos*.

UN conocio radical, el otro día, exclamaba en la vía pública a grandes gritos, poniendo al pueblo por testigo:

«Esta es una vergüenza. Al centro no acudía nadie; no se cotizaba; el periódico hubo que suspenderlo por que ni lo pagaban, ni lo compraban, ni lo leían. En un tris estuvo no se clausurase el local. Y llega Lerroux al Poder y es menester hacer cola para poder entrar. Ahora todos son radicales fervientes; todos alegan méritos para ocupar puestos».

Que rico. ¿Es que habías tenido la pretensión de chupar tu solo del bote? Como que los demás son tontos.

Esta es otra tragedia que no sabemos como la zanjará el gran Emiliano.

¿EN qué estamos con el muro de Pico? ¿No había acordado la Corporación municipal que lo corriera atrás? ¿A qué obedece el que no se cumplimente el acuerdo? ¿Qué dice sobre esto el señor Alcalde?

El señor Alcalde no dirá nada; pero si escuchara ciertos comentarios...

¿Podríamos saber lo que hay de verdad en este asunto...?

Lea Vd. EL SOCIALISTA

DESDE MORAÑA

## La insensatez de un comandante de puesto y la prudencia de nuestros camaradas

Otra vez nuestros camaradas de la Directiva de la Sociedad de Trabajadores de la Tierra de Moraña, son detenidos y esta vez encarcelados en la prisión de Caldas por orden del Juez de Instrucción.

Ignoramos las razones que tiene el Juez para perseguir a nuestros camaradas y no hacer lo propio con sus enemigos, puesto que en el terreno de las hipótesis a cualquier se le alcanza cuales eran los más interesados en provocar el conato de incendio del Consistorio. Ni a unos ni a otros les conviene quemar una casa que es de todos; pero era menester buscar un motivo para encarcelar a los nuestros.

Tampoco se nos alcanza, la provocativa actitud del comandante del puesto de la Guardia civil de Moraña al darse cuenta que el pueblo en masa sintió el «prudente» deseo de acompañar callados y pacíficamente a sus compañeros presos.

Este modesto agente de la Autoridad, empezó a escupir groseras amenazas contra el pueblo presente después de obligar a hacer alto a los detenidos, formarlos de dos en fondo y en el centro del pueblo ordena cargar aparatosamente los fusiles y mientras metía el cargador en el suyo, bramando de ira (se conoce que por la presencia del pueblo) dijo que a los presos «le iba a pegar cuarenta tiros», que se «cargaría» a todo el pueblo de Moraña sin respetar mujeres solteras, casadas ni viudas y si alguna «había preñada la haría abortar de un culatazo», etc., etc.

¿Qué objeto le guiaba a ese... uniformado... señor con tales provocaciones?

Debe saber el tal, que a pesar de sus bravatas, y a pesar de los fusiles cargados, de poco le serviría todo eso si el pueblo se pusiese a su tono; pero el pueblo conoce lo que desconoce el tal civil, la responsabilidad y la prudencia.

# VAYA CON DIOS...

Cuando nos enteramos que ese conglomerado de apetencias y ambiciones personales que se denomina Partido Radical, habían logrado el Poder, resulta que aquel atildadísimo, finísimo, y amabilísimo señor que se llamó D. Angel del Castillo, se había largado de Pontevedra con anuncio de no volver. No obstante aún después volvió a Pontevedra, al olor de un menú... de agradecidos. La caverna, aun no había tenido tiempo de lamentarse con profunda amargura de que su Gobernador les abandonara, cuando nos enteramos, de que el Diputado incompatible con la dignidad de la Cámara, será en lo sucesivo el que disponga de los destinos de la provincia con todos sus organismos.

Mal hizo el señor del Castillo en irse. Ahora es cuando él podría, con Emiliano de hombre bueno, desenvolverse ampliamente en espera de una situación Gil Robles, Lamamié, Calvo Sotelo, etc., que es su verdadero ambiente.

En fin, nuestro hombre se marchó. Su brillante hoja de servicios justifica plenamente la

nueva situación semi-fascista que lógicamente tenía que llegar. Lo de *semi*, pronto se borrará si los partidos de izquierda no toman una determinación seria. Ahora ya la «cosa» se presenta clara. Aquel confusio-nismo de hombres de izquierdas en las alturas y fascistas en los Gobiernos civiles, ha terminado. La compenetración de unos y otros, ya es más clara. Ignoramos lo que el destino le tendrá reservado a la obra revolucionaria. Una burda soga de espanto ha atezado de momento a los españoles.

Dos cosas tendrán fatalmente que ocurrir; o una cadena de acero substituirá la grosera cuerda, o ésta se romperá saltando en pedazos para imponer a quien sea las ansias renovadoras que despertaron un 12 de Abril. Si este caso llega, y tenemos fe en que así ha de ser, no tendríamos dignidad si no fuéramos un solo Gobernador del corte del que enhorabuena se largó con viento fresco, camino de la Coruña, de donde nunca debió salir.

## Las mejores «tapas»

*Simón el gran zapatero que tocó el bongo en la Artística es un muchacho sincero, pese a su vena humorística. Hace noches discutió con su compadre Simplicio: Para medias suelas, yo. ¡Me sé muy bien el oficio! —¿Y para tapas?*

*Chavea: au! que lo tomes a broma, lo saben hasta en la aldeas, «para tapas» el Bar Roma.*

UN SOCIALISTA.

## Arturo Martínez Fernández

Grandes Talleres Mecánicos de Ebanistería

Muebles de todas clases y estilos — — — y estilos — — — BENITO CORBAL, 12 Y 14. (FRENTE A LA FERIA PONTEVEDRA

## Gran Tintorería España

M. Quiroga, 21.-PONTEVEDRA UNICAMENTE esta GRAN TINTORERIA le hará un teñido a la perfección de Cueros, Bolsos, Guantes, Zapatos y todos los artículos de piel. La mejor y más importante por su moderna instalación. LA UNICA que no admite competencia en sus trabajos. Casa Central: SANTIAGO

## ¡APROVÉCHENSE DE LA OCASIÓN!

REALIZAMOS todas las existencias de la actual y anterior temporada de los mejores fabricantes de calzado.

Con el 25 al 80 por 100 de rebaja ¡SOLO POR 15 DIAS!

Almacenes de Calzado CES BRAVO PI Y MARGALL, 10 y 12 y CONSTITUCION, 2 y 4 PONTEVEDRA

## Para LA HORA

### DESLINDE DE CAMPOS

# La contrarrevolución en marcha

POR SÓCRATES GÓMEZ

Fuera del Gobierno ya. Y, ¿cómo no? Satisfechos de éllo. Satisfechos porque la salida de nuestros hombres de los Gobiernos burgueses, que en algún momento había de producirse y ninguno de ellos mejor ni más oportuno que éste, determinará, lógicamente, la adopción por nuestro Partido de aquellas medidas necesarias; primero, al mantenimiento de lo ya realizado, al sostenimiento de las conquistas hasta aquí conseguidas por el proletariado frente a la contrarrevolución hoy atrincherada al Poder, y segundo, aquellas otras de orden más delicadas respecto a la futura acción del proletariado socialista español, ya desligados de las responsabilidades de Gobierno. Nuestro Partido adquiere su fisonomía que es la que más le honra—la de Partido de clase—tras una experiencia colaboracionista que, como algún día dijo Largo Caballero, será muy estimable como fuente de la que puedan desprenderse enseñanzas provechosas que influirán en ulteriores decisiones de la clase trabajadora organizada dentro del Partido Socialista y de la Unión General de Trabajadores. Dos años y medio de amarguras. Dos años y medio de resistencia heroica a los más soeces ataques, a las más pérfidas calumnias, a las más desvergonzadas insidias de quienes veían en nosotros —y hoy con nuestra salida del Gobierno lo ven más todavía— la única garantía de la fidelidad de la República a los rumbos izquierdistas que el país ansiaba para ella, en nombre de cuyo postulado, exclusivamente en nombre de él, fuimos al Poder a sabiendas de la serie de interminables sacrificios, de diverso orden, que tal empresa había de costarnos. No menos que satisfechos hemos de sentirnos. Nuestra transigencia en aras de la República, a impulsos de una buena fé y lealtad por nadie correspondidas, rayaba en algunos momentos en lo que nosotros mismos creíamos exagerada. Más, bien empleado esté todo ello siquiera sea para que nadie pueda, ni hoy ni nunca, afearnos conductas y actitudes extravagantes que pusieran en peligro la República que nos hemos cuidado muy bien de no producir atendiendo precisamente a la conveniencia de no merecer reproche alguno, como arma moral de incalculable valor para esgrimirla certeramente en futuras y próximas contiendas. Reconocíamos que la situación en que estábamos situados, en rela-

ción con los partidos republicanos, no ya de la oposición, sino de los propios que integraban el equipo gobernante, se nos presentaba cada día más difícil. De poco valía que en Madrid, en el Parlamento y en el Gobierno existieran entre nosotros aquellas relaciones cordiales indispensables para hacer feliz el desarrollo de la obra gubernamental y parlamentaria, si en provincias, en la mayoría de los pueblos y capitales de España, esos mismos partidos republicanos, sin atender a escrúpulos disciplinarios de ningún orden, sin sentido alguno de la responsabilidad histórica que con ello contraían, se ponían frente a los socialistas y, pretendiendo asestarles un golpe de muerte, les declaraban una incompatibilidad moral, un desprecio y una guerra que nuestros compañeros habían de resistir resignadamente porque un interés supremo y entonces común, formalizado entre los órganos ejecutivos de nuestro Partido y de los que les declaraban esas guerras, nos imponía a todos la máxima prudencia y tolerancia, prudencia y tolerancia que no cabía en la imaginación de esas gentes y que tuvo un claro exponente en las elecciones últimas en las que, al designarse los vocales para determinado Tribunal, en gran número de regiones todos los partidos republicanos, sin excepción de ninguna clase, se pusieron frente al nuestro e implícitamente al lado de las fuerzas reaccionarias. Se nos creaba una difícil situación, abundemos en razones, porque en los pueblos y aldeas de España, los antiguos caciques, hoy adherentes a los partidos republicanos, persiguen más sañudamente que entonces a los obreros y campesinos enrolados en nuestras filas. Había de terminar esta situación. Pero nos interesaba —y de ahí nuestra prolongada presencia en el Gobierno— que fueran ellos, los republicanos, los que determinaran con su actitud nuestra salida del Gobierno. Y eso ha llegado ya. Una crisis de Gobierno producida, como la del 8 de junio, por la persona que a nuestro juicio no pone la debida ponderación en el cumplimiento de la difícil misión que le está encomendada. Una crisis provocada con un pretexto débil. Había que deshacerse del Gobierno. ¿Y qué ha ocurrido después, planteada ya la crisis? Sería prolijo pretender enumerar aquí por bastante conocidas, las incidencias de la crisis. Nos interesa, a los efectos del tema del artículo, destacar un hecho: el de que, encargado Lerroux de formar Gobierno, todos los partidos republicanos, los que ya integraban con nosotros el anterior Gobierno, hayan prestado su adhesión y sus hombres al Gabinete ya constituido. Con esto: que no ha habido ni la más leve consulta a nosotros por parte del encargado de formar Ministerio; que el desplazamiento de nuestro Partido es tan criminal como desconsiderado. La masa ingenua confiaba en que los partidos que hasta hoy habían compartido con el Socialismo las responsabilidades del Poder se nezararan a ser partícipes, por acción, de esa maniobra ya consumada a estas horas. Y no. Los partidos republicanos, sin excepción, a todos cuantos el jefe radical ha pedido su apoyo, se lo han prestado sin importarle nada que

a nosotros se nos desplazara de esa manera. No importa que algunas personalidades de los partidos aludidos —Marcelino Domingo por los radicales-socialistas y Casares Quiroga por la Orga— hayan mostrado su oposición a tal hecho. Hemos dicho siempre que lo que importa, por lo menos a nosotros, son los partidos y no los hombres. Y los partidos ya hemos visto lo que han hecho. Ya están todos en el Gobierno, confabulados, decididos a emprender la contrarrevolución. La contrarrevolución está en marcha. Todos se han puesto contra nosotros y es natural que nosotros, en justa reciprocidad, nos pongamos frente a ellos. Se han deslindado los campos. Ellos, burguesía, a un lado; nosotros proletariado, a otro. ¿Qué hará el Socialismo español ante este hecho tan real? ¿Qué actitud opondrá a la contrarrevolución en marcha? Parecerá raro al lector si declaramos que no nos preocupa lo que hará el Partido. Y no nos preocupa, por nuestra absoluta confianza en él y por tener la seguridad de que el Socialismo español, en esta hora histórica, en la que habrá de decidirse su porvenir, en la que habrá creemos, de jugarse una carta importante, sabrá responder a las necesidades del proletariado español, a las peticiones de éste y servirá como corresponde los postulados que encarna. Pueden saber los partidos republicanos, tácitamente, que el Socialismo no tiene ya compromisos con ellos. Que allá ellos con la aventura en que se han metido. Que hagan y deshagan a su antojo. El Socialismo, expectante, sabrá, en cada caso, decidir su suerte. Confianza en él. Plena. Absoluta. Precisa, hoy más que nunca, del calor más entusiasta de sus militantes. En estas mismas columnas pedí yo esa adhesión, ese calor, no ha mucho tiempo a la vista de unas circunstancias difíciles porque atravesaba el Socialismo, nuestros organismos nacionales. Más difíciles que las de entonces son las de hoy. Nos están reservadas, a partir de este momento, misiones de índole muy delicada. De diverso orden. Pero la principal, la que se impone con mayor apremio la que se hace a cada minuto que transcurre más indispensable, es la de decir a las masas que hay que hacer la revolución. Que hay que prepararse para hacer la revolución. No hará falta decir que al manifestarse así no nos referimos a la algarada callejera, ni a movimientos extemporáneos de ningún género. Nos referimos a preparar la revolución en serio. A seguir con atención la trayectoria del Socialismo, del Partido y de la Unión. Y a obedecer, en todo momento, sus decisiones. A acatarlas y a cumplirlas. La contrarrevolución está en marcha. Frente a ella opongamos con toda valentía la fuerza del proletariado, de tal manera inteligentemente que ello nos abra el paso para hacer la revolución social y para instaurar, fracasada como está la democracia, la dictadura del proletariado. Alemania y Rusia son ejemplos elocuentes, aunque antipodas. Inclínemos la balanza por uno u otro régimen. Porque lo indudable es que la situación del mundo, y con él la de España, nos lleva sin remedio a una u otra cosa.

## La Juventud Socialista Madrileña ante el Gobierno Lerroux

La Juventud Socialista Madrileña ha enviado a la prensa, para su publicación, la nota siguiente:

«El Comité de la Juventud Socialista Madrileña se cree en la obligación de expresar públicamente su posición ante el actual momento político. Interesa a esta Juventud fijar claramente su pensamiento, porque, según se deduce de las informaciones de la prensa, no se ha interpretado ni bien ni mal. Por ello declaramos:

1º Que aun siendo en nosotros redundancia, manifestamos nuestra decidida oposición al Gobierno Lerroux. Vemos en él el encumbramiento de la reacción.

2º Hacemos patente nuestra voluntad de luchar en todos los terrenos contra los futuros fascistas españoles. Ahora bien, lucharemos por nuestra cuenta sin desdeñar a los otros grupos también enfrentados a la situación presente; con ellos nos encontraremos si a la lucha acuden.

También hacemos constar nuestra viva simpatía por el manifiesto de los jóvenes de los partidos republicanos de izquierda, que han visto certeramente el abandono de sus jefes a los principios sustentados. Desde aquí los estimulamos a proseguir en su labor revolucionaria.

3º Por último, nos interesa hacer constar que en nuestra labor tenemos autonomía y obramos por propia inspiración. Si coincidimos con la posición de nuestro Partido como en el caso presente, sólo satisfacciones puede producirnos, ya que esta posición ha sabido comprender e interpretar exactamente las características del momento revolucionario español.

Terminamos expresando nuestra satisfacción por el comportamiento de los jóvenes socialistas; que, una vez más, han cumplido con su deber, y les exhortamos a que sigan ese camino.

Por el Comité: Federico Melchor, secretario; Enrique Puente, presidente.»

DE MARIN

## Se pesca y se sigue pescando con dinamita

Siempre serán gratos los cantos a la belleza del mar, pero además de ser grato será útil y práctico y sobre todo humano si los corazones de los cantores sienten entusiasmo por su industria y saben enternecerse noblemente por las miserables vidas de los pobres marineros que arrancan del mar sus tesoros, titánica lucha contra los elementos. Los que sienten estas cuestiones, ven con pena como estos sufridos marineros, con una inconsciencia hija de la ignorancia, se alejan de las organizaciones de lucha en pro de sus reivindicaciones y solo le preocupa la embrutecedora taberna en la que han de labrar su propia ruina y la miseria de sus hijos.

Más no es de esto de lo que hay a tratar, sino de la criminal pesca por medio de la dinamita. El mal no es de ahora sino viejo, muy viejo, ya crónico y de difícil arreglo; por eso lo considero grave. Esa codicia estúpida acabará con nuestra riqueza costera y día llegará que no tendremos que comer. El que pesca con dinamita, se perjudica él y perjudica a los demás. Yo no hablo por hablar. Vilas no se esconde, a Vilas todo el mundo le conoce; por eso al escribir estas líneas estampa su nombre vulgar por ser más conocido entre los marineros con los que convive y que como ellos conoce perfectamente el arte de pescar la sardina con dinamita.

¿Que os importa queridos camaradas, el que un día la dinamita llene vuestras redes? Agotará vuestra riqueza, os arruinaréis y nos arruinaréis todos y se pondrá las botas el vendedor de explosivos; el único que recogerá el beneficio.

¡Compañeros del mar! ¡Hermanos en la lucha con las olas! Atended mi ruego, mi súplica. No destruyais insensatamente nuestra única propiedad. No arruinemos la única propiedad que hemos de legarle a nuestros hijos. No debemos, no tenemos derecho a desheredarlos dejándoles nuestras costas sin pesca. Si algún patrono os exige utilizar el explosivo, no le obedezcáis; es más, seamos nosotros, cada uno de nosotros un constante vigilante de nuestra herencia común.

Por eso no me dirijo a las autoridades en pró de que se evite este crimen de la dinamita. Sería inútil; por mucho que éstas vigilasen, se seguiría arrojando dinamita al mar. Solo nuestra educación ciudadana, solo nuestra conciencia de proletarios del mar, solo vigilándonos mutuamente por si algunos se niegan a solidarizarse con este postulado; solo así podremos acabar al fin con ese crimen y con ello labraremos por nuestra riqueza común.

En próximo número, daré cuenta detallada de lo que se gastó durante la noche en explosivos arrojados al mar y ello dará idea de la magnitud del mal y la urgencia del remedio que, repito, no ha de ser obra de las autoridades, sino de los propios trabajadores del mar, los más directa-

Al margen de la crisis

## El desfile de los viejos políticos

Los viejos políticos andan estos días por los periódicos como en los tiempos de la crisis monárquica. Cambó, Melquiades Alvarez, Santiago Alba tienen todavía algo que decir al país. Parece como si no tuviera nada que decirles el país a ellos. En efecto, tan campanes y cínicos circulan esos elementos en el nuevo régimen.

Comunica Cambó que la Lliga, su partido, acepta la República. Una razón eminente, por lo visto, para que la República acepte a la Lliga. El error inicial del régimen ha sido éste: tener a todos los que han declarado que se proponen desenvolverse dentro de la República. El torvo Cambó se afila las uñas. No desespera de poder salvar un día a la República. Ofrece sus servicios con la misma amabilidad con que se los ofrecía al rey. Así, es claro que la República no tiene enemigos. ¿Dónde están? Nadie se declara francamente enemigo de la República. Y mientras mayor es el número de españoles que aceptan el nuevo régimen, peor para la República. La República para todos, la República nacionalizada, como dicen por ahí, no es nada que tenga que ver lo más mínimo con la democracia republicana y con el progreso. La República ha nacido al calor de la mayoría. Es un régimen que se ha dado, no todo el pueblo español, sino la mayor parte de los españoles. Su vida está, por lo tanto, más justificada. Los que no hicieron nada por la derrota de la monarquía, jamás—hablando en sentido general— se acercarán a la República con otra intención que la de desvirtuar su contenido. Una vez más: la República es, esencialmente, una dirección moral, cultural, política. En las Repúblicas auténticas, que suelen serlo todas en los primeros años de su vida, no hay sitio para los monárquicos. Ni para los disfrazados ni para los sin careta. Si se quiere que la República española no deje de ser, habrá que procurar librarla de los que la aceptan. A éstos no debe aceptarlos la República. Cambó, ave de presa, falaz y cuco, acepta el régimen republicano. Su decisión no tiene por qué producir sorpresas. Lo sorprendente es que la República acepte a Cambó. O más concretamente: que no lo rechace.

Otro caso: Melquiades Alvarez. El veleidoso y otras hierbas político asturiano tiene opinión en la República. Va a Palacio y aconseja. ¿Qué puede aconsejar Melquiades Alvarez? Nada útil, nada acertado. Su vida política es una cadena de fracasos. Dejemos a un lado las claudicaciones. Fué republicano y se pasó a la monarquía. Para volver de nuevo a la República tuvo que ocurrir esto: que desapareciera la monarquía, a pesar de los esfuerzos del señor Alvarez para salvarla. También Melquiades acepta la República. Y la República agradecida, le acepta a él. Gran error. Porque Melquiades Alvarez, además de haberse deshonrado con sus posturas políticas, ha perjudicado enormemente a España con su asesoramiento juridicopolítico en el asunto de la Telefónica. Se halla incurso el señor Alvarez en un delito de alta traición. Su historia que es toda una enorme mancha, le descalifica para actuar en la vida pública española. Con todo eso, don Melquiades sube las escaleras de Palacio. Por segunda vez en la República. La cosa tiene importancia. Ninguna debilidad les debe ser concedida a los que, estando incapacitados para ser republicanos, no pueden ser en modo alguno honrados con una petición de consejo.

Santiago Alba, el que decía el 14 de abril por teléfono desde París a la Redacción de «La Libertad»: «Han ganado ustedes», también ofrece sus interesados y deleznable servicios al régimen. También actúa y se mueve y aconseja... lo peor. Si el señor Alba acepta el régimen, el régimen tiene motivos sobrados para no aceptar al señor Alba. Sin embargo, la repulsa, que existe abajo, no se comprueba arriba. Cuando le place, el señor Alba vierte su pluma venenosa en uno de los periódicos del contrabandista, donde se esconde el ex ministro, el cacique de Valladolid. ¿Contra el Gobierno? No. Contra el régimen, contra las esencias de la República.

La misión del Socialismo en la República estriba en evitar que ésta sea pasto de la corrupción. Pero si la corrupción es fatal, la misión del Socialismo consistirá en barrer de lleno.

(De El Socialista).

mente interesados en conservar nuestra riqueza pesquera.

ANGEL RODRIGUEZ DE CASTRO. Marin, 26 julio 1933.

Imprenta LA POPULAR Charino, 7 = Pontevedra

## LA ENCUADERNACION

de FAUSTO DE LA TORRE

se trasladó de la Plaza de la Constitución, 12, a la calle de Enrique Labarta, 6, en la cual ofrece nuevamente a su distinguida clientela sus servicios.

Elegancia, Economía y Prontitud

## De Porriño

La Juventud Socialista local, ha organizado un equipo de fútbol que pronto presentará al público.

Son muchos los jóvenes de esta localidad que, desoyendo las voces de la caverna, se alistan con entusiasmo en las filas de la Juventud, la que pronto tendrá una bandera, cuya entrega se celebrará con un gran acto al que asistirán camaradas de Vigo, Pontevedra y Madrid.

Ha sido nombrado Secretario de la Agrupación Socialista, el consecuente y activo camarada José Pñeiro, que también lo es de la Juventud.

El lunes, a las nueve de la mañana, se presentaron los niños en la Escuela graduada, para reanudar las clases después de dos meses de vacaciones, y cual no sería su sorpresa cuando escuchan al director que les dice que no tenían clase, hasta nuevo aviso, porque están blanqueando el local.

Así, pues, siguen las vacaciones para los niños pobres, para los niños por los que el Estado paga al maestro; pero no para los niños ricos que cotizan directamente al maestro; para éstos, a pesar de las obras que se realizan en la escuela, hay clases.

¿Es esto lógico? ¿Puede consentirse?

Estamos cansados de denunciar, sobre el funcionamiento de la Graduada, hechos análogos a este de hoy, y hasta la fecha no hemos visto que la Inspección se moviera para comprobarlos y proceder en su consecuencia. Resultado de ello, es que los niños pagan las consecuencias.

Háganse las cosas, como corresponde; en el caso de hoy se evitaría que los niños vaguen por las calles. Y si al director de la Graduada le interesan las clases particulares, que las dé en su propia casa; la Graduada no es más que para los niños de cuya enseñanza se encarga el Estado.

CORRESPONSAL.

## DE CALDAS DE REYES

La prensa de Vigo nos ha suministrado, hace algún tiempo una noticia que entre la clase trabajadora de esta localidad ha causado viva sensación, forjándose en muchas mentes la idea de que al fin se haría justicia.

La noticia escueta y sencilla nos fué servida, acompañada de muy buena voluntad por parte de un redactor, de la siguiente forma: «Ha sido destinado para esta provincia, un Delegado del Trabajo, acompañado de sus respectivos Inspectores ayudantes... etc., etc.» Surgieron los consabidos comentarios, y hasta hubo alguno que se atrevió a decir: «No, esto no podía seguir así; ya vereis vosotros como ahora se han de cumplir a rajatabla todas las leyes dictadas en favor del obrero».

El tiempo transcurrió, y la decepción sufrida no tuvo límites; pues en Caldas de Reyes, de las concesiones que nuestro camarada Largo Caballero ha conseguido arrancar a la Cámara burguesa, concesiones que venían a proteger a la escarnecida clase trabajadora, lo que toca a esta localidad, que nosotros separamos, no se ha hecho cumplir ninguna. Es muy cierto que aquí, en esta villa, hay una organización obrera que ha procurado en diferentes veces hacer cumplir lo prescrito por

la ley, pero por la pasividad que para todos los casos ha observado, no solo ha fracasado la mayor parte de las veces, sino lo que es más, ha servido de chirigota a todos los enemigos de la clase trabajadora. Ah, ¿pero es que tenemos que recurrir a la violencia para hacer cumplir las leyes que se han dictado en favor del obrero?

Pues siendo así, podemos opinar sin temor a equivocarnos que los Jurados mixtos, mangoneados por presidentes al servicio de la burguesía, delegados e inspectores del trabajo, y demás personajes encargados de hacer cumplir la ley, ¡huelgan! Es de todos conocido, que en todos los pueblos de España, sean éstos de mayo o menor importancia, existe un elevado número de trabajadores inconscientes, que su crasa ignorancia no le permite ver ni apreciar el injusto tratamiento de que es objeto por parte de la clase capitalista. Y ante una Delegación del trabajo o Jurado mixto, se creen momentáneamente en vías de su redención. Surge un conflicto, y enfrentados patronos y obreros en legal reunión presidida ésta por un personaje que se ha de inclinar siempre en favor del capital, pues al burgués hay que protegerlo a todo trance, el litigio se soluciona después de una larga discusión llevando en ésta mayor ventaja los patronos por hallarse más capacitados... Y los que antes del conflicto surgido se hallaban en malas condiciones, gracias a la intervención de los protectores de la clase trabajadora, y gracias a Dios por añadidura, quedan mucho peor. Amén. Y los Inspectores del trabajo conocedores de todos estos manejos, hacen caso omiso de las reclamaciones de los obreros, y esto marcha como una verdadera seda.

Pero, ¿es posible que podamos seguir así, con tal anormal estado de cosas?

Huelga decir que algunas entidades obreras de España ya han elevado algunas quejas a los hoy ex-ministros socialistas. Pero, ¿iban hacerlos ellos todo? De ninguna manera. De esta localidad también hemos elevado las nuestras. Pero la contestación sin hacerse esperar nos puso de manifiesto de que los culpables no son ellos sino los encargados de hacer cumplir las leyes.

Sobre el trabajo nocturno en las panaderías se ha legislado algo también. En Caldas de Reyes, hace aproximadamente dos años que estamos luchando con una panadería; que su propietario, burlándose descaradamente de todas las leyes habidas y por haber, vulnera la jornada legal y se rié a mandíbula batiente de Jurados mixtos, de Inspectores del Trabajo y de todos aquellos que procuran hacerle cumplir la ley del trabajo nocturno. Mientras en otros pueblos se cumple lo estatuido por el Gobierno de la República, en éste se hace todo lo contrario. De ahí resulta lo que antes dejamos dicho. Hace algún tiempo se ha personado en esta el Delegado del Trabajo, y según versiones recogidas, le aplicó una multa; pero como ya fué multado diferentes veces por la Delegación local del Jurado mixto, y no ha hecho efectiva ninguna multa, no podemos afirmar si la última ha tenido efectividad. Si este escrito llega a manos del Sr. Delegado, le advertimos que no estaría por demás que su presencia se hiciera ver por segunda vez en esta localidad, pues estamos perfectamente convencidos de que encontraría a dicho patrono trabajando fuera de la hora que prescribe la ley. Debemos advertir que el patrono en cuestión es el tan conocido Pedro Serra. Y decimos conocido, porque su nombre ha llegado a cruzar las oficinas de muchos funcionarios del Estado; desde nuestra Delegación de la junta local del trabajo, hasta la mesa del ministro de Trabajo y Previsión. Oh, ha recorrido su nombre toda la escala social.

Y hemos de advertir también, que no obstante estar en vigor la ley de términos municipales, a ese señor no se le aplica, y sin embargo trabaja con personal de fuera de la localidad. Y mientras tanto, el personal de la localidad estamos esperando el bíblico maná que no llegará nunca. ¿Hasta cuando?

UN LABRIEGO SOCIALISTA.

Caldas, Septiembre 1933.

Socialista: labora constantemente por superarte: esfuerzate por ser hoy mejor que ayer, y disponte a ser mañana mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.

¡Hoy mejor que hoy.